

Casa Perdida

1.

Como una sombra un nombre me acompaña,
como una sombra que no tiene cara:
es una silueta, una presencia
que pasa por la espalda de una calle
dejando un tatuaje de ceniza:
paso por las palabras como puentes,
pierdo mis pasos en la algarabía
de una vida que sabe a polvo y años,
de un destino que sabe a luz y a viento...
Una presencia que no tiene pasos,
que pasa por la luz como la tarde
antes de contemplarse en el espejo
de mil aniversarios sepultados.

2.

Si recuerdo esa casa
es porque ya se ha vuelto un fuego, un vértigo:
allí están los armarios, los espejos
desvaneciéndose en un polvo denso,
allí está mi presencia taciturna
borrándose en el agua del espejo,
allí está mi mujer colgando al viento
un verano de luz que no se herrumbra...
Si recuerdo mi casa es porque llueve,
porque hay ruido en la noche y en el agua,
porque tiemblan los sueños y las sábanas
y hay agrestes jardines de palabras
creciendo en mis cuadernos.

3.

Si recuerdo esa casa es porque el mundo
es una larga orilla por la que ando a ciegas,
es el filo de sombra de un cuchillo

donde tú y yo bailamos
siempre a ciegas, oscuros, soñolientos
y sedientos de luz.
Allí estarán secándose en la tarde
las manchas de licor de nuestros pasos,
allí estarán las camas sin durmientes
y los muebles pudriéndose en el alba,
y los libros ardiendo en la penumbra
y los muros con moho y las preguntas
que yo no pude responderte nunca.

4.

Hoy recuerdo esa casa y es extraño:
¿Dónde estoy, dios, al fin? ¿Dónde no estoy?
No estoy en esa casa y sin embargo
en mi memoria danzan sus reflejos
como un sol destrozado sobre el agua:
se abre paso en la noche como un barco
que zarpa de mi frente y se deshace
tocado por la luz de la conciencia,
y es extraño, qué extraño que lo eterno
esté tan próximo, habite cosas rotas,
casas abandonadas a su suerte,
unos nombres pudriéndose en un cuarto,
nombres solos, silencios, puertas, horas...

5.

Si recuerdo esa casa
es porque allí estaré muriendo ahora
como un rostro de moho en una foto
o una hoja abrasada en un peldaño de sombra,
allí estaré, muriendo
lentamente, sin cuerpo, como mueren
las cosas que se olvidan para siempre,
lo mismo que se mueren los salones
que nadie habita, los silencios
y la familia fantasmal de polvo
que se quedó petrificada
en la luz destrozada de un otoño
una tarde de yeso y de abandono.

Poema sin título

Yo fui el roto soldado de una guerra sin causa;
volví loco y escuálido a una ciudad en ruinas
sin saber que llevaba en la frente una bala;
caminé sin destino y viví en una cripta.

Yo no vi en el espejo de mercurio mi cara;
los muebles eran polvo y las casas ceniza;
por las calles andaban famélicas muchachas
que vagaban borrachas o se prostituían.

Yo seguía sin sombra, pero hallé a la que amaba
y vivimos un tiempo en abstracta buhardilla.
Despertamos un día y ambos vimos el alba:
“Estamos muertos,” dije, y se borró la vida.

Pedro José Visozo
The University of Arizona

Crítica

El poema “Casa Perdida” emplea la combinación de personificación y metáforas misteriosas para transmitir sentimientos de soledad y desesperación que se manifiestan tras los años y el anhelo de regresar al pasado. El poeta ha creado una voz poética cuyo discurso llega profundamente, mostrando tristeza y una lucha constante con recuerdos de una vida que se perdió tanto literal como metafóricamente cuando se quemó su casa. El significado del agua, simbólica de la vida, es evidente en la manera en que con cada gota que cae el recuerdo del pasado vive de nuevo. En este poema, Vizoso crea un ambiente de misterio en el que recuerda el pasado que ahora no es nada sino dislocación, confusión, una imagen abstracta de un espejo, sueños y sombra. Ilumina la cercanía de lo eterno reflejado en el agua, lo cual siempre espera tocar a su suerte. Vizoso maneja su talento poético con precisión para recrear en versos irregulares el triste sentimiento de pérdida donde la vida no

parece más que el polvo abandonado y olvidado.

En “Poema Sin Título” se percibe el anhelo de la voz poética de encontrar su destino, mientras deambula por los versos. El uso del espejo como herramienta de reflejar la vida está empleado de una manera exquisita para subrayar el estado existencial de la voz poética. La inclusión de versos alejandrinos establece breves pausas dentro del ritmo que se asemejan a las pausas que ocurren entre los pasos lentos de la voz poética. Las pausas entre sus pasos son representativas de los momentos en que la voz poética reflexiona sobre sus alrededores para contemplar su existencia. Vizoso creativamente destaca los sentimientos profundos de desesperación y pérdida, de una manera que hace cuestionar la percepción de la existencia en este mundo.

Teresa Lorenz
The University of Arizona